



583953

Cuando "el amor sin fin" es el amor

REFLEXIONES SOBRE LA OBRA DE FERNANDO GONZÁLEZ-URIZAR

Como un calendario del tiempo infuso, con clásicas periodicidades que no coinciden exactamente con las mediciones oficiales, cerca de treinta libros publicados en los últimos cuarenta y cinco años, han ido marcando la vida y existencia poética de Fernando González-Urizar.

El título inicial de su campaña lírica se usó con gratificante coincidencia con "La Trinidad Esquivel", que en 1957 obtuvo el Premio Municipal de Literatura de Santiago. No será la única vez que el nombre y un libro del poeta conmemora al mundo literario desde el ámbito municipal de la capital de Chile. Su "Domingo de Piñeros" fue galardonado en 1977 y el "Infierno de Llavara" en 1978. Cuatro años más tarde, idénticos laureles le entregó la "Sibilaria de la Luz".

Bastaría la mención de esos Premios de la Municipalidad de Santiago, para comprender que los poetas de la fama están abiertos para el poeta. Pero también las obtenciones: el Premio Municipal de Poesía Pedro de Oña, con el libro "Las Nubes y los años", en 1960; el premio de poesía Jerónimo Lagos por "Los Sordos Terrestres" en 1966; el premio Martín

Bober por "Israel, Israel!" en 1970; el premio Leopoldo Panero, en Madrid, por "Los Siglos del Cielo", en el mismo año; y otras distinciones muy numerosas por su largo y exitosa trayectoria poética.

No dudamos que un próximo paso será el Premio Nacional de Literatura.

Ahora nos llega "Del Amor Sin Fin", en hermosa edición cuidadosamente editada por la Academia Chilena de la Lengua, de la cual González-Urizar es Miembro de Número. A través de 271 páginas, más de un centenar y medio de poemas, despliegan la amplísima gama de la fantasía creadora del autor. Una obra que no puede ser leída "de un tirón", como solíamos hacer con cuentos o novelas que nos agradan. Una obra que hay que saborear, página por página, poema por poema, estrofa por estrofa y casi línea por línea, para encontrar el sabor de cada espacio, verso, a veces meditado, a veces relajado.

El Director de la Academia, Alfredo Mata, dijo que González-Urizar sabía escribir con "el graeco del idioma" para encontrar y usar palabras en sus versos. Para el lector desprevenido, es un arduo ejercicio, ir hasta ese rico graeco, que conocemos

como Diccionario, para salvarnos mejor el significado exacto del vocablo que el poeta pareciera manejar sin apuros. No es que nuestro moderno hábito consista en cada poema sea acortado, para convertirlo en críptico. Las palabras poco o nada usadas es el habla común, las entrega como contadas y pequeñas joyas idiosincrásicas que exalta poesía.

No pretendemos analizar sus poemas, ni dar un juicio crítico sobre el libro. Lo hemos leído pasionalmente, a través de varios días, para beber, en pequeños sorbos, el néctar que contiene.

En momentos, algunas líneas nos detienen, como las de esa atónita declaración de amor, en la que dice:

"Amigo, solo amigo, ruego de abejas, brava, yelmo te nombre ahora y me replica sobre la vastedad del corazón tu gracia"

El amor se siente latir en cada uno de los poemas, evocando a una amada que es amiga, que es amiga amada, y que se hace paisaje recordado.

"Arbol para morir tan cielo adentro, para volar un mar, una lluvia sin montar solo y alto".

El mar está en varios de sus versos, siempre unido a un recuerdo amoroso:

"Poder darle la mano y que por ella te fueras tal un río a la mar larga".

Recordamos sin querer a Jorge Manrique: "Nuestras vidas son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir". El título de otra de sus poesías lo dice sin mencionar la muerte: "Seremos mar"... pero la fría palabra, que fue tema recurrente en anteriores obras de González-Urizar, está en estrofa.

"¿quién te muestra antes que me muestra? A mí me gustaría irme primero".

La mano se tiende hacia el recuerdo para decir:

"No exige un gran silencio de la mano, vamos puros y limpios al olvido, y ni el frío ni el vino pueden darnos otra paz que la dicha de haber sido".

A veces, el título de una poesía es, en sí mismo, un poema comprimido, cadencioso. Como cuando titula en breve frase:

"Me olvidaría tan dulcemente"... "Hablar, hablar contigo"... "Dame amor, dame olvido, dame tiempo"... "Te parecés al mar cuando oscurece"... "Hay un país, un tiempo para los dos, amigo"... "Como la luz y el fuego vamos juntos"... "Tú y yo, mi amor, nosotros"... "Adiós es una larga palabra de dos sílabas"... "Tú me

has vuelto laúd y resonar"... "Todo amor está hecho de tiempo perdido"... "Sal que mucho madruga, poco dura"... "La maravilla de estar juntos"... "Qué el amor sea largo y breve el desencanto"... "Que no hay sin ti el vivir para qué tú"...

En otras, van surgiendo en los títulos nombres de mujeres, como surtidor de recuerdos lejanos: exóticos seres, conmovedoras, poéticas todas, como: Teresa Eva, María Radliska, Tamara Vladimirova, Zaida, Gilya, o Clementina Isaura. Los nombres de mujeres, de países, de lugares, van quedando también en difusas voces, para formar ramos de floridos recuerdos. Uso de los poemas, juntamente, está dedicado a mencionar femeniles y seductores nombres:

"Nombres que alguna vez dijeron algo parecido al juramento en mis oídos, que fueran como blancos кандalabos, terciopelos de lunas, secretos insinuados del olvido".

Volvenos las hojas, una a una. Sigas apareciendo en cada vuelta de página, versos que insinúan amor:

"Amigo azul carino, dame si alguna vez irás a verme a la casa del viento en que te espero".

También el recuerdo que no vino está en los palabras de "La cita vana":

"La hora y el sitio exacto, y no acude. Tembale de azul marino y rutilantes, aguarda el corazón lleno de agujas".

En "La maravilla de estar juntos", inicia palabras de amor modesto, sereno y placentero:

"Después de tanto ayer, hoy resplandeces. Pe. te del Dios, y luz, y aroma tuyo".

Poco a poco van pasando las páginas, lentas, solitarias. Al fin, las últimas líneas del último verso, trazo:

"Amigo, eres de nuevo el viejo rostro, las nubes que pasaron y nos miran, el tránsito del agua por los cielos".

"El jardín de la muerte florecido".

El libro se cierra. La música permanece. Cada verso fue un canto y armonía. Un "Cantar de los Cantares" de este antiguo trovador moderno.

Conclusión: El amor sin fin de Fernando González-Urizar, es el amor.

HÉCTOR GONZÁLEZ V.



Cuando "el amor sin fin" es el amor [artículo] Héctor González V.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valenzuela, Héctor, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quando "el amor sin fin" es el amor [artículo] Héctor González V. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile